

Los Angeles de la Capilla de los Mártires de la Parroquia de San Pedro, Obras Documentadas de Pedro Duque Cornejo

Por D.^a Angeles RAYA RAYA

En espera del momento en que aparecerá la monografía exhaustiva sobre Pedro Duque Cornejo, convendrá ir aportando notas y obras que faciliten el conocimiento de la personalidad de uno de los escultores más interesantes del XVIII español.

Recientemente, tenemos noticias de que el profesor Taylor ha terminado un manuscrito sobre el gran escultor sevillano; su publicación, creemos, esclarecerá la figura de este gran artista y ayudará a conocer la obra de este insigne maestro, cada vez más numerosa y más trascendente para el estudio del arte español. Al dar a conocer estas obras documentadas de Duque Cornejo, nos proponemos facilitar el conocimiento de este escultor en la última fase de su obra, pues, tan es así, que él no las llega a cobrar sino que éste es menester que recaea en su hijo José.

La capilla de los Martires de San Pedro, es una obra eminentemente barroca, cuya construcción comprendió los años que van de 1740 a 1768. En ella intervinieron los mejores arquitectos, escultores y orfebres que por aquel entonces trabajaban en la capital. La documentación encontrada, aún cuando abundante, resulta parca. En primer lugar encontramos un recibo firmado por José Duque Cornejo, el 19 de octubre de 1759, por el que «cobraba 1582 reales y 11 maravedies, precio en que obligué hacer

los seis Angeles para el adorno de la Capilla de dhos SSmos Mártires» (1). La noticia no nos sorprendió desde el momento en que teníamos conocimiento de que José había seguido los pasos de su padre, como bien se lee en el testamento de su progenitor. (2). Ahora bien, al buscar la data que ampliase los datos reseñados en el recibo encontramos que en ella se especifica: «Un mill quinientos ochenta y dos Rs. y onze mrs. que se le satisficieron a Dn. Joseph Duque Cornejo como consta de su rezivo ba con los demas zitados, por el costo de los seis Angeles que hizo para el adorno de dha capilla Dn. Pedro Cornejo su padre» (3). El hallazgo de esta nota facilitaba el conocimiento de unas obras documentadas del artífice hispalense. Como es sabido, Duque Cornejo vino a Córdoba en 1748 para ocuparse de la ejecución de la sillería del Coro de la Catedral, obra que va a ocupar el último decenio de su vida, pues murió, una vez concluida, en 1757, a los ochenta años de edad.

La dilatada vida del maestro, cuyos inicios escultóricos, hay que buscarlos en el taller de su abuelo, Pedro Roldán, lugar donde adquiere las enseñanzas del trabajo en madera, las técnicas de la pintura, dorado y estofado de las imágenes. El primer Duque Cornejo sevillano, ya perfila los caracteres de su arte, tratando las masas fundamentales de la composición con morbidez y actitudes violentas; estas características constituirán una constante en su obra pero a ellas añadirá la impronta de la escuela granadina, ciudad en la que se encontraba trabajando en 1714. Analizando los valores plásticos de la obra de Pedro Duque Cornejo en la ciudad de los Cármenes, llegamos al convencimiento de que, a los elementos esenciales que viene unidos a la invención creadora del artista auna los caracteres primordiales de la escuela granadina, logrando, con ello, dotar a sus esculturas de gran dramatismo y monumentalidad, donde el volumen casi ingravido, confiere a la obra movimiento y teatralidad, colocándolo muy en la línea de Bernini, según señala Sánchez Mesa.

(1) CORDOBA. ARCHIVO DEL PALACIO OBISPAL: —Sección Visitas— "Parroquia de San Pedro. Quantas de las dos Cofradías del Santísimo y Santos Martires desde 1740 hasta 1772. s. f."

(2) VALVERDE MADRID, José: **Ensayo socio histórico de retablistas cordobeses del siglo XVIII**. Córdoba, 1974. Pág. 81 y 82.

(3) CORDOBA. ARCHIVO DEL PALACIO OBISPAL: —Sección Visitas— "Parroquia de San Pedro. Quantas de los Vienes, rentas y Limosnas de la Cofradía del SSmo. Sacramento y Capilla delos Stos. Martires que se sirve en la Igl.^a. Parroquial del Sr. Sn. Pedro deesta Ciud. qe. se toman a Dn. Francisco Negrete y Navas, Ministro Titular del Sto. Off.^o de la Inqqon. deella su hermano maior. Año de 1767. Data n.º 23. s. f."

Quizás sea a partir de esta etapa granadina, cuando Duque comience a dotar a sus obras de unas características muy claras y definidas.

El concepto que el artista tiene de la forma y del movimiento queda constante en su obra escultórica realizada en Córdoba. Se ha dicho, y no sin razón, que la mejor obra de Duque Cornejo, es la Sillería de Coro de la Catedral cordobesa; en ella revela, además, de gran soltura, propia de una etapa de madurez, un estudio detallado de cada una de las escenas allí realizadas, donde el paisaje y los fondos arquitectónicos recuerdan sus inicios en el taller de su abuelo. La grandiosidad de la sillería del Coro no le impide realizar en Córdoba otras obras en la que el autor refleja el sentido que tenía de la proporción y el ritmo, como queda patente en su obra retabística y que hemos analizado en nuestro estudio sobre «El retablo en Córdoba durante los siglos XVII y XVIII»; en ella pone de manifiesto sus dotes arquitectónicas, escultóricas y pictóricas.

Ahora bien, el presente estudio es para traer a la atención de los estudiosos de Duque, unas obras, inéditas totalmente hasta ahora. Se trata, como ya dijimos, de los seis ángeles que decoran la Capilla de los Martires en la parroquial de San Pedro, y según creemos, debe ser de las últimas obras del notable imaginero.

Los ángeles, anteriormente aludidos, son los dos ángeles lampararios, situados en la portada de acceso a la Capilla y los cuatro ángeles, ubicados en cada un de los ángulos del recinto sacro y que representan, al ángel de la Guarda, San Miguel, San Rafael y San Gabriel.

En la entrada sobre repisas de mampostería decoradas con yeserías policromadas, un par de ángeles, de 1,15 m. de alto, en madera tallada y policromada, portan sendas lámparas de plata, obras del insigne orfebre cordobés, Damián de Castro. (4). Representan a unos ángeles, de pie, con la pierna derecha aladantada, con ligero contraposto y con movimiento de torsión en giro hacia la izquierda. Colocan su mano derecha en alto con la que sostienen las lámparas y la izquierda en ángulo para ayudarse en el peso. Visten una túnica larga de paños sueltos y abiertos en su parte inferior dejando libres el modelado de las piernas.

(4) IDEM., Id.: Igualmente se especifica en la data n.º 23, los "Tres mill quatro cientos quarenta y dos Rs. y ocho mrs. que se pagaron también a Dn. Damián de Castro, Artifice de Plateria por el costo de las dos Lamparas de los Angeles y dha capilla de que también ba rezivo".

El rostro es de belleza natural, conseguida con un modelado de volúmenes blandos y suaves. La abundante masa de pelo, se resuelve por un corte simétrico, más definido por el peinado de la talla, poco profunda, que por agudos cortes. La policromía queda enriquecida por el estofado realizado con amplios dibujos de temas vegetales sobrepintados, de tonos vivos y contrastados, en los que el rojo y el azul juegan un papel destacado entre los brillantes oros.

En el interior de la Capilla e igualmente sobre repisas, encontramos representados los cuatro Arcángeles. Estas representaciones de 1,35 m. de alto, en madera, de talla completa, representan un tipo humano, de modelado idealizado con rasgos entre humanos y divinos, ademanes agradables y airosas siluetas que responden a las características iconográficas dadas por el Concilio de Trento, pero con el encanto y la beatitud que el rococó infunde a la plástica andaluza de la segunda mitad del XVIII. De policromía clara y rica en motivos, imitando telas con escalfados sobre oro, rica en estofado, enormemente sucia y descuidada en la actualidad es la auténtica.

Los ángeles de la Capilla de los Martires de San Pedro, no tienen el valor de ser una obra cumbre de Duque, pero, si tienen la importancia de ser una de las obras postreras de un maestro que estuvo en activo toda su vida, por lo que en principio parecen obras salidas de su círculo, opinión que queda descartada al analizar sus rasgos, su técnica, y más aún, al conocer su producción en Córdoba.

Sirvan estas notas para plasmar la admiración que el gran escultor sevillano nos merece y para rendirle honores por haber dotado a Córdoba de una de las grandes obras del barroco español.